



No tener casa mata

Sus sueños, sus oportunidades, su confianza, su salud... Sus derechos

¿y tú que dices?
di basta
NADIE SIN HOGAR



Campaña de personas sin hogar
25 de octubre de 2020

ORGANIZA



COLABORA



FINANCIA



TESTIMONIO

Elaborado por **Caritas Diocesana de Valencia**

QUÉDATE EN CASA

Cuando uno lleva una vida normal, porque todos en algún momento pasado hemos tenido una vida normal, teníamos la sensación de que las cosas iban bien oyendo a un representante de la clase política decir que se habían mejorado las inversiones sociales en no sé cuántos puntos porcentuales, aumentando los servicios a los más desprotegidos en no sé cuántos porcientos o incrementar las plazas de acogida en cierto número.

Pero las personas en situación de desamparo no son puntos porcentuales ni meros datos estadísticos, son personas que necesitan comer hoy y mañana, necesitan dormir hoy y mañana, y asearse hoy y mañana. Y esas tres necesidades perentorias no pueden permitirse el lujo de esperar presupuestos y aprobaciones de planes de acción que a veces se eternizan sobre las mesas de los despachos.

¡¡Porque lo necesitan para hoy!! Y esas cosas no están, al parecer en manos de concejales, consejeros ni ministros. Esas cosas se dejan en manos de la Universidad, ONGs y, curioso, en manos de Dios y de la Iglesia.

Y menos mal que el Centre de Nit supuso una solución el día que se cerraron los hoteles, hostales y todos los alojamientos del estado. Ese día empezó a hacerme mucha gracia la macabra ironía del hashtag #quedateencasa. Pensaba en los muchos que no podrían compartir ese deseo, esa actitud y ese arrimar el hombro que se pidió a la población para salir de esta gran crisis sanitaria. No por falta de ganas ni desidia, simplemente porque algunos no teníamos casa en la que quedarnos. La tarde antes de quedarme en la calle, salí, a pesar de que no se podía. Me senté a fumar y a esperar a que la policía, el ejército o el sursum corda me dijera que tenía que hacer al día siguiente cuando me quedara en la calle, donde, insisto, no se podía estar.

El ejército no vino, el sursum corda, que no sé quién es ese señor dicho sea de paso, no apareció pero sí apareció una patrulla de la policía local a llamarme la atención. Expliqué mi situación, la de los hoteles, que no la sabían, y me llevaron al CAST (Centro de Atención al Sin Techo, del Ayuntamiento de Valencia), donde al parecer podría estar mi solución. Ya en el CAST expliqué mi situación, la de los hoteles, que tampoco la sabían y así acabe en el Centre de Nit casi tres meses y medio.

¿Qué habría sido de mí de no haber acabado en el Centre? Pues seguramente habría atravesado la peor experiencia vital de mi vida, sin casa, sin dinero, sin comida, sin un sitio donde asearme, con todos los servicios sociales cerrados o bajo mínimos, sin nada, sin moral sin ánimo y sin vida. Y seguramente multado, que se han dado casos de personas sin hogar que han sido multadas por no quedarse en la casa que no tenían.

Podría extenderme en mil detalles acerca de mi experiencia en el Centre, pero por resumirlo de alguna manera, entre usuarios y trabajadores me hicieron sentir como en casa. Bueno, no olvidaba que no tenía casa, pero seguro que de haberla tenido no habría estado mucho mejor.

Anónimo

SOLEDAD

Soledad se escribe en minúscula, pero cuando ha llegado a tener la magnitud que de la hemos padecido me hace pensar que dotarla de letra grande es absolutamente lícito. Ha pasado de ser un estado de animo a ser una realidad contundente.

Nunca he doblado las esquinas con tal desenfreno y velocidad, nadie iba a darse de morros conmigo, ningún perro me iba a advertir de que alguien le seguía, todas las esquinas se convertían en simples anuncios de un cambio de mirada.

Ya que ayer "era" y hoy "es". Todo pasó por la criba del tiempo y reapareció de una manera distinta, irreconocible, hasta los lugares más significativos de la noble y gran ciudad a la que nos habíamos acostumbrado ya no tenían ni el lugar ni el tiempo debidos.

Hoy, ahora, me asalta a la memoria un día en que celebramos una fiesta académica en una discoteca, el caso es que yo desconocía el local y su distribución, me puse a subir una escalera y de pronto tropecé con alguien. Me disculpé a la vez que alzaba la vista y mi sorpresa fue que la persona que tenía delante era yo mismo.

Creo que al momento de contarlo pierde toda la gracia que tuvo, pero es un fiel reflejo de lo que supone el alcance de lo que, unos más y otros menos hemos acabado padeciendo. En los tiempos que hemos padecido, solo caben los sustantivos que se asemejan a un agujero negro: Soledad, silencio, abandono, pérdida, oscuridad....

Anónimo



Campaña de personas sin hogar
25 de octubre de 2020